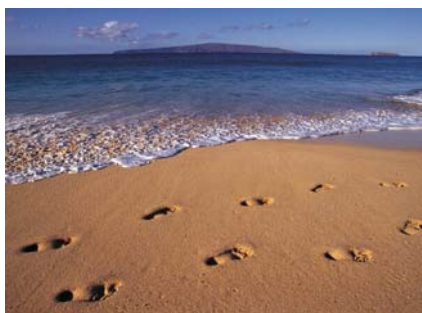


El reconocimiento



Una de las necesidades que el hombre requiere satisfacer es el reconocimiento de su presencia y de su esencia, el momento mediático en el que se ha visto envuelto lo ha conducido a la invisibilidad de sus actos. Actualmente los medios de difusión reconocen al hombre por sus hechos catastróficos, de terrorismo y de violencia.

Los modelos que hacen acreedores del renacimiento del ser humano son aquellos que se encuentran sustentados en el escándalo, la intimidación, el fanatismo; y lamentablemente se ha olvidado que el hombre necesita ser reconocido por la otredad como un ser que fue hecho a semejanza de Dios y no de los medios de difusión.

Los grandes elogios al reconocimiento en nuestro estado posmoderno giran en aquellos que están saciados de la fama y el éxito, además de estar “reconocidos” por las cadenas de televisión haciendo suyos el dicho de que <una imagen vale más que mil palabras> intentado añadir que mil hechos.

¿Cuántos medios de difusión y de los que se dicen ser de comunicación brindan reconocimiento a los hombres que han dedicado su vida entera a sufrir las necesidades de los otros, a ser extranjero en una tierra donde sus derechos humanos no son respetados, a aquellos que han acudido a las cortes en defensa de los más débiles? Están son noticias de segundo orden, que se dejan para aquellos momentos en los que los espacios televisión y de impresión necesitan ser rellenados con los que denominan “periodismo altruista”.

¿Vale más el reconocimiento de ser violento que el del ser piadoso?, ¿vale más una imagen que escandalice al mundo y lo colapse, que la realidad de los países que sufren hambre pero que tienen el consuelo puesto en Dios? Que ha hecho el hombre por reconocer lo que verdaderamente consuela y hace justicia, algunas sólo se contentan con crear primos Nóbel, pero no es mayor reconocimiento un abrazo o una sonrisa a todo aquel que camina por la calle, no es más un reconocimiento decir gracias que figurar en el monitor de TV.

Quizás el reconocimiento del ser humano por sus buenos actos que buscan defender su fe, lo quieran opacar señalando que estas cosas pertenecen al ámbito del idealismo, y ¿no es el idealismo uno de los mejores momentos del reconocimiento? Reconocer la existencia de los otros es maravillarse por la vida, y la vida es un mundo de ideas brillantes que se construyen en la identificación del ser humano con el universo, con los semejantes y con Dios mismo.

No dejemos que la relatividad del reconocimiento la tengan unos cuantos, no dejemos que el mundo idealista del reconocimiento sea destruido por los medios, más bien actuemos reconociendo que todos los días nos necesitamos de los unos para con los otros, y en la medida de saber agradecer la presencia de los otros en la vida, ese reconocimiento que se no sustenta en la popularidad o en la simple adquisición de conocimientos, sino en el apoyo de un breve silencio a la escucha de quien necesita hablar y en la gratitud de los actos humanos más sencillos.



Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com